

CENTROAMERICA Y PANAMA

MELENDEZ CHAVERRI, CARLOS, *El Presbitero y Doctor Don José Matías Delgado en la forja de la nacionalidad centroamericana*, Ministerio de Educación, El Salvador, 1962, pp. 357.

En la bibliografía centroamericana, destaca el presente estudio, sobre Matías Delgado por el valor de su enfoque histórico. No es, como de costumbre, una biografía enaltecedora, sino la reconstrucción de un período histórico; el ambiente y los caracteres humanos son respetados. Más bien, la figura de Matías Delgado queda un poco como línea de referencia, y no como eje de los acontecimientos.

Matías Delgado es visto más como un político de la independencia, que como un ideólogo liberal. El contraste con Valle por una parte, o con Pedro Molina por otra, es neto. Considero importante la posible

filiación "afrancesada" de algunos de los movimientos rebeldes salvadoreños, que coincidiría, por lo demás, con el "galicanismo" de la iglesia salvadoreña, más claro que en Delgado en el Pbro. Meléndez que fue su teorizador en la primera mitad del siglo XIX.

Carlos Meléndez concede mayor importancia a la evolución colectiva de las ideas. No es Carlyle su modelo.

Personalmente considero forzada la visión habitual de Bustamante, que no fue precisamente de los jefes más duros en la Colonia.

Dr. Constantino Láscaris C.

FERNANDEZ, JULIO FAUSTO, *Charlas Sobre el Sentido de la Historia*, San Salvador, Editorial del Ministerio de Educación, 1961.

Consta de tres interesantes disertaciones este libro de Filosofía de la Historia. En la primera, el autor nos expone tres visiones de la Historia. Aquella de quienes niegan todo sentido a la Historia; los que sostienen que el acontecer histórico se desarrolla en forma de ciclos sucesivos que vuelven siempre al punto de partida y el tercero, más familiar, el de quienes sostienen que la evolución humana avanza lineal y progresivamente hacia formas de convivencia cada vez más perfectas.

Comenzamos por plantearnos la pregunta decisiva, existe o no existe racionalidad en la Historia? o de otra manera, ¿tiene o no tiene sentido la Historia? La contemplación objetiva de las desgracias experimentadas por los pueblos, sin compensación alguna, hace

pensar a muchos que "la historia es un cuento sin sentido narrado por un idiota". Sin embargo esta visión pesimista olvida, que junto al mal, al sufrimiento y al odio existe otro aspecto de la realidad: el desprendimiento y la abnegación, que el "hambre de eternidad", es una fuente de actividad humana más poderosa y eficaz que el interés material.

Frente a la concepción irracionalista que niega todo sentido a la Historia tenemos dos grandes concepciones originales: el concepto pagano de los ciclos históricos y la idea judeocristiana de una Historia abierta hacia el futuro.

En el fondo de la concepción cíclica, se encierra la idea de que el cosmos pese a sus

recurrentes catástrofes es en sí mismo eterno y divino. En este sentido, la naturaleza humana y la historia imitan fielmente la naturaleza física del cosmos. El proceso histórico obedece a las mismas leyes físicas y biológicas que rigen el universo. La teoría cíclica de la historia ve en la repetición eterna, la ley más general del universo que da a los cambios históricos regularidad racional asegurándoles la misma firmeza que tiene el cosmos. Los acontecimientos presentes y futuros tendrán las mismas características que los ya ocurridos. El pasado es dentro de esta concepción fundamento eterno del presente. De allí se deduce que es posible predecir el futuro y también es esta concepción la raíz más remota de la pretensión científica del determinismo histórico.

En contraste con la concepción cíclica de la historia, está la interpretación judeo-cristiana en la cual el proceso histórico es irrepitible: tuvo un principio y tendrá un fin. En la cosmogonía hebraica, hay un plan evolutivo de los acontecimientos históricos. Israel buscó a Dios en el hombre y en la historia, no en la Naturaleza y los fenómenos. La Biblia afirma la creación de cielos y tierra, por lo tanto el universo no es eterno. Los protagonistas de la historia son el hombre y Dios. El mesianismo y el progreso moral introducido por los profetas hebreos constituyen el acontecimiento central hacia el cual se encamina la historia, o sea, hacia una plana realización de valores para ennoblecer así la vida humana. La interpretación cristiana añade el misterio de la Encarnación. Cristo, centro y eje de la historia a quien son referidos todos los acontecimientos históricos, para encontrar en El su sentido pleno. La Redención de Jesús, contiene implícita una promesa para un futuro eterno. Así la historia es el camino del perfeccionamiento que logrará su fin último en lo suprahistórico: en la trascendencia. Este concepto no excluye el fin inmanente de la historia. La historia como quehacer humano debe procurar el perfeccionamiento de la existencia humana. Se nos presenta así la historia como un plan de solidaridad social; el hombre por el hombre y el hombre con Dios,

Todas las interpretaciones de la historia posteriores no serán más que variantes de la teoría cíclica y lineal y muchas veces mezcla de ambas.

En la segunda charla, apunta el autor que las tres visiones anteriormente citadas tienen representantes en la actualidad. La primera está representada por Fisher quien reconoce en el desenvolvimiento del destino humano, la intervención de lo contingente y de lo imprevisto. La armonía de un esquema predeterminado se le oculta.

El concepto psíquico de la Historia aparece esporádicamente a través de la Edad Media, Moderna y Contemporánea. Abenjaldún ve en la Historia dos grandes realidades: Estado y Civilización. El Gobierno es cosa de los nómadas; la Civilización de los sedentarios. El nómada tiende a civilizarse y con esto se debilita quedando a merced de nuevos invasores nómadas. La Historia siempre vuelve a su punto de partida, ya que está esencialmente sometida a un ritmo.

En la Ciencia Nueva, Juan Bautista Vico sostiene una concepción cíclica pero a diferentes niveles. En cada ciclo la humanidad pasa por tres edades: La de los dioses, la de los héroes y la de los hombres. Una de las interesantes observaciones de Vico es que la Historia gastándole una broma al hombre transforma las limitadas metas particulares de los individuos en intereses generales. "Los hombres quieren satisfacer su bestial concupiscencia y abandonar a sus hijos, e inauguran la castidad del matrimonio, que estableció el origen de las familias. Los padres quieren ejercer, sin restricción alguna, mando sobre sus dependientes, y les sujetan a los poderes civiles, origen de las ciudades. Los órdenes nobles reinantes quieren abusar de su libertad señorial contra los plebeyos, y resultan obligadas a someterse a las leyes que establecen la libertad popular. Los pueblos libres quieren sacudirse el yugo de sus leyes, y quedan sujetos a la realeza. Esta pretende reforzar su posición envileciendo a sus súbditos con toda la bajeza del vicio, preparándoles así para sobre-llevar la esclavitud a manos de naciones más poderosas. Las naciones quieren disolverse, y sus restos huyen al despoblado en busca de seguridad y allí, cual ave fénix, resucitan. Lo que ha rea-

lizado todo esto fue espíritu, porque el hombre lo ha hecho mediante su inteligencia; no fue fatalidad, porque lo hicieron por elección; no fue azar, porque los resultados de tales acciones son eternamente los mismos".

Dentro de la misma concepción cíclica, tenemos a Federico Nietzsche con su "Teoría del Eterno Retorno".

En la Edad Moderna han venido prevaleciendo diferentes conceptos, que si bien tienen un base judeo-cristiana, procuran ocultarla o disfrazarla. Toynbee llama a estas doctrinas conceptos cristianos secularizados y Maritain las llama ideas cristianas laicizadas. El autor hace mención de una tendencia intermedia a la que llama cristianismo herético. Distingue así tres visiones sobre la historia que arrancan todas ellas del tronco judeo-cristiano. Tenemos así la católica ortodoxa cuyos máximos representantes son: San Agustín, Orosio, Santo Tomás, Regilio Bacon, Bossuet, Turgot, de Maistre, y Donoso Cortés. La cristiana herética iniciada por Joaquín De Fiore en el siglo XII y la cristiana secularizada según la terminología de Toynbee representada entre otros por Voltaire Condorcet, Proudhon, Comte, Hegel, y Marx.

En la tercera y última charla, expone el autor las proyecciones de la concepción lineal y progresiva de la historia en el seno de la civilización occidental hasta el presente siglo, pero que han entrado ya en crisis.

De un hecho sí podemos estar seguros: Una nueva era de la humanidad ha comenzado. No podemos pedirle a la Filosofía de la Historia lo que no nos puede dar: El don de la profecía.

Sabemos que ni en lo económico, ni en lo político, ni en lo espiritual el mundo volverá a ser como fue antes. Ante nosotros tenemos diversas posibilidades de ser, a nuestra espalda lo que hemos sido. Y "haber sido algo" es la fuerza que más automáticamente impide serlo. El deber de la nueva generación en la era en que ya hemos entrado, es rescatar de las ruinas del pasado lo que de noble, justo, bello y verdadero ha hecho el hombre e incorporarlo a las nuevas creaciones del espíritu para ir realizando así, el destino espiritual de toda la Humanidad.

Rosita Giberstein de Mayer